

Católica por nombre, católica por naturaleza



Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez
Rector General UPB

Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez

- Teólogo y filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctor en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Lateranense, en Roma.
- Se desempeñó como Vice-Canciller de la Arquidiócesis, trabajó en el Pontificio Consejo para la Familia, en el Vaticano e hizo parte de la Comisión de Pastoral del Comité Central del Gran Jubileo del año 2000, en Roma. Presidente de la Sala Tercera del Tribunal Eclesiástico Regional de Medellín, y profesor de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UPB. Actual Rector General de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Católica por nombre, Católica por naturaleza

Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez

Rector General UPB

No podía ser del todo común que una institución de apenas 9 años de fundación, en un país del tercer mundo, con exiguas posibilidades económicas, fuera vista con ojos de benevolencia por la Santa Sede, al punto tal de erigirla como Pontificia. De seguro, que con mirada crítica, se pueden allegar distintas conclusiones, todas positivas, que se convierten en compromiso para responder con altura a la confianza depositada.

La Universidad "nació grande" se ha dicho acerca de la UPB. Una visión de futuro amplia ha acompañado desde siempre a quienes han tenido la responsabilidad de animar y orientar su destino. Y esto es más que evidente. En los casi setenta años la UPB ha logrado un gran desarrollo. Los programas académicos se han ido consolidando, y la proyección social de la Universidad igualmente se fortalece.

Sin embargo, vale la pena detenernos un tanto en lo que significa para la UPB su nombre de pontificia.

La UPB no sólo es católica por nombre, es católica por naturaleza. Nacida del corazón de la Iglesia, la UPB comienza su historia con el afán de garantizar que el Evangelio pueda ser anunciado, y que los católicos de la ciudad pudieran tener un lugar en el que libremente pudieran adelantar sus estudios universitarios.

Es necesario hacer una clarificación de connotación histórica. Cuando digo que la UPB nace del corazón de la Iglesia, no se puede negar que la iniciativa de su fundación es de los laicos de Medellín, bajo el liderazgo del Dr. Alfredo Cook Arango. El, animado por motivos de fe, se dirige al Arzobispo de la época, le da a conocer sus preocupaciones y la urgente necesidad de que Medellín contara con un espacio de educación distinto, de clara orientación católica.

Nacida del corazón de la Iglesia significa que la UPB nace no necesariamente de la jerarquía ecle-

siástica, sino del pueblo de Dios, que es Iglesia. El Código de Derecho Canónico de 1917, y de manera especial el actual de 1983¹, confieren a los fieles cristianos y a los laicos la posibilidad de ser pro-activos en el desarrollo de la comunidad eclesial. La Iglesia es obra de todos, y cada uno, laicos, religiosos, clérigos, tienen un papel importante y necesario.

Hubo una motivación de carácter externo para la creación de la UPB: la no libertad religiosa y el no respeto a los católicos. Es bueno anotar que la UPB, a pesar de su clara orientación católica, siempre ha tenido entre sus miembros personal no católico, a los que se les pide respeto. En la actualidad, el número de estudiantes de otras confesiones religiosas es amplio, lo que se puede decir también respecto a la multiplicidad de posiciones ideológicas y políticas, siempre en un ámbito de respeto, tolerancia, colaboración y amistad.

El origen católico de la UPB hace que se piense en otra dimensión, la trascendente. Transcribo la descripción que hace el Papa Juan Pablo II de la Universidad Católica:

“Puesto que el objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, ella debe poseer, en *cuanto católica*, las *características esenciales* siguientes:

1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino de la Comunidad universitaria como tal,
2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;
3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
4. El esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida”².

La Universidad Católica, como tiene en el centro de todo su actuar al hombre, entiende que lo espiritual es lo que da sentido a su misión.

La Universidad católica, precisamente por ser universidad, esto es, espacio para la difusión, transmisión y profundización del conocimiento, tiene que distinguirse, primero que todo, por su calidad académica, su apertura, y su capacidad de interactuar ampliamente con su entorno.

La Universidad, en sí misma, es universal, de allí su nombre. La UPB, desde su mismo nacimiento, ha querido proyectarse con grandeza de ánimo. Nace en Medellín, pero con visión de futuro y de universo.

La UPB hace gala de su nombre, no sólo en cuanto participe de las preocupaciones de la Iglesia Universal, sino también en cuanto quiere involucrarse directamente en el desarrollo del país. Su facultad de Derecho y Ciencias Políticas con la que comienza su devenir histórico, es un signo elocuente de esto. Insignes abogados, de demostradas virtudes cristianas, dan comienzo a una historia de éxitos y luchas. La Sagrada Escritura siempre estuvo presente, junto al libro de leyes, y luego, a los muy pocos años, junto a los salones del colegio y de los laboratorios de ingeniería química³.

Los Rectores han sabido imprimir un sello de identidad católica, con una nota característica, la apertura y respeto a los no católicos. Esto denota, a las claras, la madurez con la que se desenvuelve la UPB. Sin proselitismos fanáticos que crean división, sino con el anuncio sereno pero eficaz del Evangelio de Jesucristo y de la Iglesia católica.

Aún hoy, esta dimensión se quiere hacer evidente, y a través de las nuevas estructuras administrativas⁴ se pretende garantizar que el objetivo de la Evangelización de la Cultura sea una realidad indiscutible.

La UPB, que mira hacia el futuro con esperanza, celebra el sexagésimo aniversario del sello ponti-

1. CIC 83 Canones 208-231.

2. JUAN PABLO II. Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, n. 13.

3. El Colegio se fundó el 1937, y la facultad de Ingeniería Química en 1941.

4. En la UPB se creó la Vicerrectoría Pastoral, que tiene entre sus fines, servir de apoyo al Rector en todo lo que se relaciona con la actividad pastoral en lo curricular y extracurricular.

ficio consciente de que los tiempos y realidades han cambiado, y que el nombre de Pontificia tiene, por tanto, que ser más que un nombre. Su vinculación a la Iglesia Católica es vinculación intrínseca con el Señor. Y esto significa para la UPB:

La necesidad de garantizar a todos sus estudiantes una formación íntegra e integral, según los parámetros del humanismo cristiano.

Tener una absoluta claridad acerca de su identidad católica y de las exigencias lógicas, principalmente, a las directivas. La coherencia entre la vida y la fe, debe ser un distintivo especial en quienes hacen parte de la UPB.

Propiciar una formación académica de calidad que haga de los egresados bolivianos, profesionales dotados de las competencias requeridas para su trabajo y de virtudes humanas significativas.

La catolicidad, entonces, va mucho más lejos de la profesión de una fe religiosa. Significa para la UPB –lo mismo que el nombre de Pontificia– ser en el mundo un puente que propicie la comunión, la fraternidad y ser germen de esperanza para muchos. De igual manera, significa estar en estrecha relación con la Iglesia local y Universal, y entender que en el Papa, se encuentra el “perno” de la unidad y de esa comunión que el mismo Jesús tanto anheló: “Que todos sean uno, como tú Padre, y yo, somos uno” (Jn. 17,21). Ahora bien, esa comunión y unidad, se logra a través de encuentro personas, por ello “La Universidad Católica (...) permite a la Iglesia establecer un diálogo de fecundidad incomparable con todos los hombres de cualquier cultura”⁵. Ese diálogo, Interdisciplinario por excelencia, es otra connotación importante en la UPB.

Resulta muy interesante otro de los objetivos de la Universidad Católica descrita en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, que se refiere también al tema de la comunión. Dice así. “Su tarea

privilegiada (de la Universidad Católica) es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”⁶. Y dirá con un marcado entusiasmo, que “es un honor y una responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad”⁷. Aquí nos encontramos en el punto central de la identidad católica de la UPB, ser servidora de la verdad.

La pregunta que surge de inmediato es esta: ¿Cuál verdad se busca en una Universidad Católica?

En una Universidad como la UPB, se debe propender por la investigación y la innovación. Por eso, una de las tareas esenciales de la Universidad es la búsqueda de la verdad que existe y que se quiere dejar encontrar. Es la verdad que hace grande al hombre, es la verdad que lo dignifica y lo transforma. Es la verdad que le da sentido a su vida. Es la verdad que le hace más agradable su existir.

Cada que se hace un descubrimiento, o se llega a una conclusión positiva o negativa, se desvela una verdad que quiere, en todo momento seducir, antojar al estudio y que cuestiona en un espiral sin fin. Ese es el misterio que insta a la investigación. El contacto con la verdad hace feliz al ser humano. Los testimonios son innumerables.

Lo importante es que en la Universidad Católica esa búsqueda de la verdad se entienda como la búsqueda de una Verdad que tiene su origen en el mismo Dios, que “Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. La investigación en la UPB es vista como la oportunidad para acercarnos a la Verdad, fuente de toda verdad. Y no es necesario hablar de verdades absolutas o relativas; temporales o eternas. Basta con saber que es una verdad que está dando respuesta a interrogantes del hombre de hoy. Eso sí, no se

5. ECE, n. 6.

6. ECE, n. 1.

7. ECE, n.4.

puede olvidar que hay verdades que tienen su origen en el mismo Dios, y frente a las cuales la misión de la Universidad Católica es servirle mediante la profundización y la mejor comprensión de las mismas. En este sentido está escrito el documento de la Doctrina de la Fe acerca de la misión de los teólogos en la Iglesia⁸.

En los tiempos modernos, en los cuales todo es relativo, la Universidad Católica y Pontificia está llamada a ser esa servidora de la Verdad que realiza y llena de plenitud al hombre.

En la coherente y valiente relación de complementación entre la fe y la ciencia, se encuentra otro de los elementos diferenciadores de la Universidad Católica. He utilizado dos términos: coherencia y valentía.

Sobre el primero, se ha hecho ya mención cuando se habla de la motivación de fe que anima a quienes hacen parte de la UPB. Sobre el segundo, es necesario que quienes conforman la familia de la UPB sean conscientes de que una Universidad como la nuestra, si quiere ser fiel a sus principios y su misión, debe ser "signo de contradicción". Esto es, la UPB no existe para hacer y decir lo que los demás hacen y dicen. La UPB existe para servir a la Verdad, así ésta sea incómoda y suscite en muchos incomprendimientos y preguntas.

La UPB debe buscar, en su investigación el bienestar de todos y el desarrollo de la sociedad, pero sin renunciar a los valores perennes que tienen su origen en los Evangelios. ¿Cómo no defender la vida y su dignidad en todos los estados de su existencia, desde la fecundación hasta la muerte natural? ¿Cómo no defender al hombre en el conocimiento, análisis y difusión de sus derechos? ¿Cómo no tutelar la familia, célula fundamental de la sociedad con los aportes que la academia ofrece? ¿Cómo no trabajar para crear ambien-

tes saludables, integralmente hablando? ¿Cómo no ofrecer espacios de servicios sociales a los más pobres y necesitados? ¿Cómo no enseñar a aprender, desaprender, hacer y ser? En todo esto encontramos que sí es posible hacer de la Universidad Católica un lugar en el que se dé respuesta a las necesidades más apremiantes del ser humano, animada por la búsqueda permanente de la verdad, que libera.

Con todo esto, es importante saber que en la Iglesia, la existencia de instituciones de educación tiene una finalidad muy concreta. La Iglesia no busca con ellas solamente transmitir conocimientos o educar. Se sabe que ésta, inicialmente, es responsabilidad de los Estados⁹, y que la Iglesia, subsidiariamente, la realiza como complemento y alternativa en el ámbito de la educación, o para llenar vacíos o ausencias del Estado en territorios alejados¹⁰.

Si bien la Iglesia pretende con la educación formar al hombre, su fin original es la de la evangelización. El Código de Derecho Canónico dice que "la ley suprema de la Iglesia es la salvación de las almas"¹¹. Todo lo que la Iglesia realiza, debe estar orientado al anuncio gozoso de la Buena Nueva de salvación, es decir, del Evangelio de Jesucristo. Por tanto, el fin de la Universidad Católica en cualquier parte del mundo, es la Evangelización de la cultura.

Resulta interesante esta conclusión de la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* al respecto: "El hombre, en efecto, vive una vida digna gracias a la cultura y, si encuentra su plenitud en Cristo, no hay duda que el Evangelio, abarcándolo y renovándolo en todas sus dimensiones, es fecundo también para la cultura, de la que el hombre mismo vive"¹².

Esa evangelización de la cultura, implica transformación, cuestionamiento, madurez. Evangelizar la cultura signifi-



8. Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción *Donum Veritatis*, acerca de la vocación eclesial del teólogo. Mayo 24 de 1990.

9. Constitución Colombiana, Art. 67.

10. En Colombia la Iglesia ha tenido, y tiene todavía, una importante presencia en territorios selváticos como la Amazonía y el Chocó, o en la Guajira a través de la llamada Educación contratada o con la presencia de comunidades religiosas. En el Concordato entre Colombia y la Santa Sede se normalizan estas acciones.

ca hacer el ejercicio de entrar en las entrañas del mundo, a manera de la voz de la conciencia, para mostrar –con libertad- el camino del bien y de la plenitud. Evangelizar la cultura no puede confundirse con imposición de una fe. Todo lo contrario, la Universidad, orgullosa de su origen, comparte con los demás sus convicciones, que tienen aside-ro en la Revelación. A la Universidad Católica se pueden aplicar muy bien las palabras del apóstol Pablo, “Ay de mí si no Evangelizare”¹³.

Hacer presente a Jesucristo, para la Universidad Católica, no puede ser algo impuesto, sino algo que surte de su fuente de forma natural. Todo lo que se haga o diga en la Universidad Católica, deberá estar permeado por el Evangelio. Y para esto no hay que hacer cosas extraordinarias. Hay que aprender en la Universidad Católica a hacer extraordinariamente, lo ordinario de la vida. “Como natural expresión de su identidad católica, la comunidad universitaria debe saber encarnar la fe en sus actividades diarias, con momentos significativos para la reflexión y la oración”¹⁴. Ese es el testimonio que es propio de la Universidad Católica. Sin embargo, junto a este estilo de vida, debe añadirse el anuncio explícito de la persona de Jesús, que no puede faltar.

Este anuncio en la Universidad Católica tiene como eje central la pastoral universitaria, que “concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura”¹⁵. Esta pastoral buscará integrar la vida con fe, y hacer presente y sensible la persona de Jesús. Es una ayuda para que quienes profesan la fe católica participen activamente en la vida de la Iglesia, los no católicos la conozcan, y los indiferentes se comprometan con ella. Hay todo un reto inmenso que la pastoral universitaria tiene entre manos.

La Universidad Católica entiende que no puede callar cuando se trata de hacer presente a Jesús y su Iglesia. Por eso tiene que ser creativa y debe presentar el mensaje evangélico con un nuevo ardor, una nueva expresión, y una renovada vitalidad. En los tiempos modernos, siempre habrá nue-

vas formas de hacer llegar a todos los hombres de buena voluntad, esa Buena Nueva que el Señor predicó y con la que transformó el mundo.

Si la Universidad Católica, lo es por naturaleza, anunciar a Jesucristo es un honor que compromete. La UPB ha sabido hacer gala de manera indefectible de este anuncio. Por eso el slogan utilizado en una de las vallas este año “Pontificia, un título que nos llena de orgullo, un compromiso que nos proyecta al mundo” quiso ser una invitación para que quienes hacemos parte de la familia bolivariana digamos con la frente en alto “Soy de la UPB”, y me siento contento de ser estudiante o egresado de una institución que quiso y quiere ser fiel a su nombre, y anunció con respeto y claridad, la persona liberadora de Jesús, el Hijo de Dios, hecho hombre para darnos la vida.



11. Código de Derecho Canónico, canon 1752.
12. ECE, n. 6.
13. I Cor. 9.16
14. ECE, n.39.
15. ECE, n. 38.